

Las personas voluntarias de Entreculturas: un aporte a la raíz del desarrollo sostenible.

Argumentario común

1. ¿Para qué un documento como este?

Este documento tiene como finalidad visibilizar el aporte concreto de las personas voluntarias de Entreculturas al desarrollo sostenible. En el contexto actual, marcado por el aumento de las desigualdades, las crisis humanitarias, los desafíos climáticos y la fragilidad de los sistemas sociales, el voluntariado se consolida como una herramienta clave para sostener la cohesión social y dar respuesta a las realidades sociales.

Además, este documento se enmarca en un momento especialmente relevante: la proclamación por parte de Naciones Unidas de 2026 como Año Internacional de las Personas Voluntarias para el Desarrollo Sostenible (IVY 2026). Esta iniciativa reconoce el papel esencial del voluntariado como motor de transformación social y hace un llamamiento global a fortalecer, visibilizar y promover su contribución en la construcción de un mundo más justo, inclusivo y sostenible.

En este sentido, este documento no solo busca poner en valor su contribución como cauce de implicación social real, sino también contribuir a este impulso global, ofreciendo claves para comprender, comunicar y reforzar el papel de las personas voluntarias de Entreculturas como expresiones claves de movilización colectiva, generador de nuevas narrativas compromiso con lo común.

2. ¿A quién va dirigido?

De manera particular, está orientado a las personas que integran Entreculturas y a las vinculadas o cercanas a las obras de la Compañía de Jesús que deseen conocer y comunicar el aporte del voluntariado impulsado por Entreculturas, así como profundizar en cómo posicionarnos colectivamente ante este ámbito en el contexto del IVY 2026.

También se dirige a actores del ámbito de la cooperación internacional, organizaciones sociales, administraciones públicas y ciudadanía interesada en el papel del voluntariado en la construcción de sociedades más justas y sostenibles.

Asimismo, interpela a quienes trabajan en la promoción de la participación ciudadana y la Agenda 2030, con el objetivo de visibilizar el valor del voluntariado como agente clave en estos procesos.

3. ¿Por qué este documento es pertinente?

Voluntariado y Desarrollo han sido una alianza natural entre la acción ciudadana y la búsqueda del bien común; algo que desde diferentes organismos nacionales e internacionales se ha promovido y reforzado históricamente. Este vínculo y esta necesidad de fortalecer el tejido voluntario en todas sus formas ha llevado a Naciones Unidas a conmemorar el 2026 como el Año Internacional del Voluntariado para el Desarrollo Sostenible.

En el contexto actual, marcado por el auge de discursos excluyentes, el cuestionamiento del bien común y la transformación de las formas de participación social, el voluntariado adquiere una relevancia renovada.

Este escenario nos desafía a:

- sostener la solidaridad internacional
- promover una ciudadanía más amplia y corresponsable
- Generar nuevas formas de participación y construcción de lo común

En este sentido, la conmemoración del 2026 como Año Internacional del Voluntariado representa una oportunidad para consolidar el tejido voluntario, recordar la necesidad de un voluntariado así en nuestro tiempo y avanzar en su reconocimiento como actor estratégico en el desarrollo sostenible.

4. La definición del voluntariado de Entreculturas y su aporte al desarrollo sostenible

El voluntariado en sí mismo es un proceso que conecta la transformación personal con el cambio social, un camino lleno de aprendizajes y encuentros que contribuye a la construcción de un mundo más justo y sostenible. En Entreculturas constituye un elemento central de su identidad y una expresión de la cultura de solidaridad que promueve.

Para Entreculturas es preciso resaltar como clave principal que **el voluntariado en el ámbito de la cooperación internacional y la educación para la transformación y la justicia social es expresión de participación ciudadana**, de manera que vincula al voluntariado con un concepto de ciudadanía universal, con una fraternidad que supera el vecindario o el territorio propio como espacio de compromiso y colaboración. El voluntariado que

fomentamos en Entreculturas es un ejemplo desde sus orígenes de participación ciudadana que se siente responsable y parte de los procesos de cambio social global.

El Voluntariado de Entreculturas, el desarrollo sostenible como identidad

El voluntariado de Entreculturas tiene como base identitaria el desarrollo sostenible, puesto que se caracteriza por:

- Una **mirada universal**, que vincula lo local y lo global en procesos de participación y construcción comunitaria.
- Una **dimensión tanto local como internacional**, que articula el trabajo en delegaciones en toda España con experiencias de voluntariado internacional como [VOLPA](#) y [Experiencia Sur](#).
- Carácter **diverso**, una diversidad basada en el aprendizaje mutuo y reciprocidad entre personas de distintas generaciones, distintas procedencias, distintas identidades, etc. como reflejo de nuestra sociedad y el mundo que queremos.
- Unas **personas voluntarias activas y críticas** que se forman en los grandes retos globales y lidera acciones de sensibilización, movilización e incidencia.

Estas perspectivas muestran cómo las personas voluntarias actúan como puente entre sociedades diversas, promoviendo la integración, la comprensión mutua y la construcción de capital social.

De este modo, entendemos la acción voluntaria como un medio fundamental para avanzar en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), al activar la implicación social y fomentar cambios culturales, sociales y ambientales. En Entreculturas, este aporte se concreta en varias dimensiones:

1. Participación y movilización social

El voluntariado actúa como cauce para que las personas se involucren en la causa de los ODS, fortaleciendo su papel como sujetos activos en la vida social y política. Porque como afirma la propia Naciones Unidas no es posible alcanzar los ODS sin contar con las personas en todas las etapas, siendo el voluntariado fundamental en la ejecución, seguimiento y apropiación de los mismos.

Esto se traduce en prácticas concretas: personas voluntarias que planifican, desarrollan y evalúan acciones orientadas al cambio social; participación en alianzas y equipos como CME–SAME; implicación en coordinadoras de ONG, REDES y otras plataformas; y el impulso de programas de participación juvenil, como la Red Solidaria de Jóvenes, Generación 21+ y otros espacios que fomentan el activismo.

2. Conciencia y transformación

Permite conocer y profundizar en las desigualdades globales, desarrollando una conciencia crítica y fomentando cambios en actitudes y comportamientos hacia modelos más sostenibles.

Esto se concreta en espacios de formación y reflexión como la Escuela para el Cambio —que ofrece cursos activos durante todo el año para que el voluntariado pueda formarse en temas generales sobre derechos humanos— o las ediciones anuales del curso Fronteras. Así mismo, las delegaciones de Entreculturas presentes por todo el país contemplan dinámicas continuas de formación, tanto en el ámbito de la educación formal como no formal.

3. Construcción de comunidad

Fortalece el tejido social, generando vínculos de solidaridad, cooperación y sentido de pertenencia, y promoviendo comunidades más cohesionadas. El voluntariado contribuye a generar redes de confianza que sostienen comunidades inclusivas y resilientes. Nuestra trayectoria en voluntariado local e internacional nos confirma que la participación voluntaria, crea espacios de encuentro que refuerzan el sentido de pertenencia y promueven sociedades más vinculadas.

Esto se hace visible en la promoción de modelos de delegaciones abiertas y diversas; en encuentros con otras organizaciones sociales, educativas y pastorales; y en programas como VOLPA o Experiencia Sur. También se impulsa a través de acciones de sensibilización vinculadas a causas sociales —y, por tanto, a los ODS—, así como acciones de promoción de una cultura de cohesión frente a los delitos de odio, como actualmente se está haciendo con las personas migrantes.

4. Incidencia y gobernanza

Contribuye a mejorar la gobernanza y fortalecer la cultura democrática mediante una mayor implicación ciudadana y el impulso de la rendición de cuentas. Somos testigos de que el voluntariado, como se expresa en el documento de El camino hacia la dignidad 2030, puede ayudar a adaptar la agenda a nivel local proporcionando nuevos espacios de interacción entre los gobiernos y las personas orientados a la adopción de medidas concretas, susceptibles de aplicarse también en el plano internacional.

Esto se refleja en reuniones con decisores y representantes públicos para la presentación de informes y campañas —como Vuelta al Cole, 20J o Luz de las Niñas— con fines de incidencia; en el impulso y acompañamiento a jóvenes activistas en sus demandas; en acciones orientadas a la mejora normativa, como la ley de voluntariado; y en la participación en iniciativas de incidencia junto a otras organizaciones y plataformas aliadas.

6. Medidas prácticas y mirada al futuro

El año 2026 se presenta como una oportunidad estratégica para reforzar el valor del voluntariado, especialmente en contextos donde, como el español, resulta clave avanzar.

En este marco, resulta clave avanzar en:

- **Reconocimiento y visibilización:** Comunicar el valor del voluntariado y destacar su contribución al desarrollo sostenible.
- **Integración en políticas y estrategias:** Incorporar el voluntariado en la planificación del desarrollo y en las políticas públicas.
- **Medición del impacto:** Desarrollar herramientas que permitan reconocer y evaluar sus aportes sociales, económicos y comunitarios.
- **Fortalecimiento del tejido voluntario:** Impulsar comunidades abiertas, diversas y solidarias que refuercen los vínculos sociales y la participación.
- **Impulso del voluntariado internacional:** Reforzar su papel como espacio de aprendizaje mutuo, intercambio intercultural y contribución directa a los procesos de desarrollo como cauce del sistema de cooperación. En un contexto como el español, en el que el voluntariado internacional no ha tenido históricamente el mismo reconocimiento que en otras estrategias de cooperación europeas. Además de potenciar un reglamento propio que recoja sus particularidades.
- **Acciones que impulsen la mejora y actualización de leyes** que refuercen la contribución de las personas voluntarias, como la aprobación Reglamento de Voluntariado de la ley 45/2015 de Voluntariado que regule de forma adecuada las particularidades del voluntariado internacional de cooperación para el desarrollo. [Aquí el documento](#) de aporte de Entreculturas al desarrollo del Reglamento.

Ante los desafíos de nuestro tiempo, promover la acción voluntaria—tanto en el ámbito local como internacional— no solo es necesario, sino profundamente transformador. Las personas voluntarias miran a su alrededor, identificando las injusticias cercanas y lejanas y actuando con determinación para revertirlas. **Porque el voluntariado es, ante todo, una forma de cuidar lo común.**